



taneadas por Lagartijo, Currito y Angel Pastor, y seguidas de la numerosa turba de monos, monas y demás servidores del redondel.

Para que no se me quede nada en el tintero, debo advertir que antes que los toreros, atravesó el redondel un perrito, saliendo por la puerta de Madrid y entrando por la de caballos.

Hecho el saludo, agarraron José Calderon y Juan Trigo una estaca cada uno y se colocaron en los sitios señalados para la gente de tanda, esperando con la tranquilidad del justo la salida del primer animal de cuernos.

Sonó la trompeta y se presentó en el redondel el primer cornúpeto, procedente, como los cinco siguientes, de la ganadería del Sr. Lopez Navarro.

Llamábase *Vizcaino*, y no se sabe si hablaría vascuence porque no desplegó sus hocicos. En cambio desplegó sus piés al salir é hizo correr á los chicos más de lo que quisieran.

Era el animal negro zaino, apretado del derecho, y de cuerna afilada como si le hubieran sometido las puntas á la accion de una piedra. El bicho se estrenó saltando por frente al 2 para enterarse de todo, y despues fué recibido por el capote de Lagartijo, que le dió cinco verónicas, regulares nada más.

*Vizcaino* tenia mucha cabeza y comenzó la pelea con los picadores, dando una caída á Trigo muy regularcita, seguida de otro batacazo y pérdida de penco en la segunda vara que este piquero clavó. Ambos puyazos fueron buenos. José Calderon acercó dos veces el espárrago, y en una experimentó una caída de latiguillo que pareció una caída de la Giralda ó un poquito más alto.

Agujetas, que estaba de reserva, salió á escena y puso dos varas, una con caída al descubierta.

Agujetas cayó delante de los cuernos del bicho, que le miró con la mayor calma y le dejó libre de cornada por casualidad. Lagartijo se llevó al toro despues y el público aplaudió al espada.

El tío Caracoles decía: —Grazias ar toro, zeñon Agujetas, que lo que ez er quite der ezpá lo mezmó le ha zervío á ztúe que á mi prezona.

Despues de la última vara que puso Agujetas, *Vizcaino* se quedó clavado en los tercios como si le hubieran pegado con cola.

En seguida se vió que el toro no podía mover las ruedas delanteras por habérsele roto el eje.

El piquero le habia toado con la puya á la res en la médula, y el animalito estaba como quien ha cogido un reuma por dormir al sereno.

El presidente dispuso que tocaran á banderillas, y Mariano y Gallo salieron con los palos.

El público silbó y con razon, porque nunca se ha visto poner banderillas á un toro echado.

Variando de acuerdo la autoridad, dispuso que salieran los cabestros, y con efecto salieron los bueyes; pero inútil tambien, porque los toros no son enlebras que puedan arrastrarse cuando les altan las patas.

Al fin se hizo lo que desde el principio debió intentarse.

Curro Molina, salió con el cachete y pum, acertó á la primera.

—Zabe uzté una coza, zeñon Media-Luna, dijo Caracoles.

—Cuál?

—Zi Curriyo ha eztao dando lesion con arguachino de ezoz que le tiran un cuchiyó á una moza y le quitan una pata.

—No lo sé.

—Por juersa, camará, poique el hombre ha afinao la punteria.

El segundo se llamaba *Salao* (jolél) y era colorado mohino, ojinegro, liston, playero y apretado del derecho. Salió con muchos piés, paseó su feo aspecto por el circo y empezó á tomar varas con mucha blandura y poco poder.

animalitos mostraron un gran amor á su país; el que más y el que ménos queria volverse á Colmenar para acabar tranquilamente sus dias.

José empezó marrando y luego clavó un puyazo sin consecuencia alguna. Juan Trigo puso otras dos varas sin experimentar sensacion de ningun género. El caballo que montaba Calderon al dar el marronzao espiró víctima de una cornada dada sin intencion.

En una de las cornadas que tiró *Salao*, rompió la cincha al caballo de José y le dejó en cueros.

Los monos, antes de vestir otra vez al jaco, lo pasearon en procesion por el circo un ratito, para mayor diversion de la concurrencia.

El señor presidente mandó tocar á banderillas, y *Salao*, que ya habia vuelto la geta, pasó á banderillas, despues de recibir tres puyazos solamente.

Tres nada más, y las banderillas fueron frias. Mariano clavó dos pares, desiguales ambos, cuarteando, y el Gallo uno al cuarteo tambien y un poquito abierto.

Lagartijo, que vestia un traje lila y oro, el mismo con que inauguró la plaza del Puerto, cogió los trastos y lanzó á la autoridad el correspondiente brindis.

Antes pasaba toro y corria el turno cuando algun bicho se inutilizaba antes de la hora de la muerte; ahora hay otras costumbres, porque cada dia inventan los matadores una cosa nueva.

*Salao*, aunque poco castigado, por lo cual conservaba muchas piernas y se ceñia, acedia al trapo bien, y Rafael empezó pasando con bastante movimiento. Dió al efecto seis pases con la derecha con una colada, cuatro altos con otra colada, y uno cambiado, huyéndosele el toro que no estaba para muchos pases por su marcado deseo de marcharse en busca de pastos.

Despues de un pase con la derecha, dió una estocada á paso de banderilla, saliendo con poca limpieza de la suerte.

A esto siguieron ocho pases con la derecha, ocho altos y un pinchazo bajo á paso de banderilla.

Luego dió dos con la derecha, siete altos y un pinchazo, echándose fuera.

Despues dos pases con la derecha, uno alto y una estocada á paso de banderilla, corta y delantera.

El animal se echó y comenzó la silba, aumentada por los aplausos imprudentes de los amigos.

—Mizte,—decía—Caracoles, no quiero marroquines á mi vara.

—¿Por qué?

—Poique en cuanto ze yena de zabanaz aquer parco que tiene abonao er zurtan de loz moroz, ezta á la media luna dezaando zalir pa la parte de ajaera. Ezo ez naturalmente, por la querensia.

*Mirandillo* fué otro animal, tan mono y tan huidito como el anterior. Salió del toril despues de algunos ruegos, y se nos presentó con piés, luciendo corta talla, pelo negro zaino y cuerpo hondo. La cornamenta estaba bien colocada.

No hay para qué decir, que empezó intentando saltar por el 2 sin conseguirlo. Los animalitos lidiados ayer debian estar educados para ganar el premio en alguna carrera de saltos.

La pelta de la caballería fué como la de los anteriores.

*Mirandillo* tomó cinco varas, ni siquiera las necesarias para hacerse un terno, y volvió la cabeza á la cuarta.

Los cornúpetos de ayer estaban muy distraidos, como si les preocupase algun pensamiento triste y trascendental.

De las cinco varas, tres correspondieron á Trigo (Juan) y dos á José, sin que ninguno de ellos cayera por tierra ni sacase el jaco lesionado levemente siquiera.

Qué disgustos debió pasar el contratista de pencos ayer tarde.

Como que entre siete toros le mataron cuatro alhajas!

No queriendo ver *Mirandillo* más á los caballos, Julián le puso un par de banderillas al relance, despues de dos salidas falsas, y su her-

mano Paco le acompañó clavando dos pares, uno traserito y otro de mejor calidad.

Currito, vestido de marron y negro, lanzó un brindis muy largo y acudió con el trapo en la izquierda hasta el sito donde el bicho se hallaba claro y noble.

La faena del espada fué muy lucida.

Con los piés quietos y ceñido, dió tres paseos en redondo, uno cambiado, uno de pecho, ocho con la derecha, tres altos y tres naturales, entre los que merecen citarse los redondos, y uno natural, sin mover absolutamente los piés y pasando al toro de la cabeza á la cola.

Así se dan los pases, Sr. Curro.

Enseguida lió, y Julian, echándosele de inteligente, dió una vuelta al toro, quitándole de suerte, lo que le valió una silba.

Puesto el toro otra vez en disposicion, Currito se arrancó al volapié, resultando la estocada á un tiempo por venírsele el toro á causa de haberle alegrado algo. Currito se ceñió de verdad y se tiró bien, pero quizá por lo mismo de arrancársele el toro, la estocada resultó baja y el bicho espiró echando por el hocico mucho.

El público, á pesar de no haber quedado alto el estoque, premió justamente al chico por su faena con aplausos, cigarros y una petaca.

Hasta un moro aplaudia en castellano.

—Ya me guztan á mi loz marroquinez,—decia Caracoles.—Ze lez ve que tienen zangre torera. Diga uzté, zeñon Currito, que jazta el Africa, lo aplaude cuando laz cozaz ze jasen como ez debio.

El cuarto toro era dulce; se llamaba *Azucarero* y era negro, meano, bien púesto, blando y tardo.

El pobrecito tomó como sus antecesores, cinco puyazos y á la cuarta volvió la geta.

Cualquiera hubiese dicho que los toros que ayer vimos estaban educados por el mismo librito.

Todos hacian lo mismo; salian con piés, intentaban saltar y volvian la cabeza á la cuarta puya. No se puede pedir ganado más disciplinado, ni más igual ni más monótono.

José puso á *Azucarero* tres puyazos, uno muy malo por cierto, y no cayó ni se constipó el penco.

Juan puso una vara y perdió un caballo; además sufrió una caída, pero sin que el toro tuviera nada que ver en el lance; fué una gracia del caballo que sin duda habia pasado mala noche y no podia pasar sin acostarse un ratito.

Agujetas puso una vara que le valió una nutrida salva de aplausos.

Ojeda y Cosme salieron á poner los alfileres en el acerico que *Azucarero* llevaba en el morrillo.

El primero puso medio par en las paletillas de la res y uno delantero, todo cuarteando. Cosme dejó un par de la misma clase algo abierto.

Pastor, que vestia traje morado con oro, soltó un brindis muy lacónico y se fué en busca de la res con la muleta recogida.

*Azucarero* le recibió humillado y echándose arena en el lomo, por lo cual el matador tuvo que desliar y arrimar el trapo dando tres naturales, tres con la derecha, uno alto y uno cambiado.

Pastor se preparó para herir, pero el toro humilló mucho y fué preciso tender otra vez la tela para dar dos naturales, tres con la derecha, dos altos y una estocada arrancando contraria é ida.

Pastor hizo todo esto en un palmo de terreno, por lo cual fué aplaudido y obsequiado con cigarros.

*Arbolario* dicen que tenia por nombre el quinto, cuyo pelo era colorado, bien púesto y ojinegro. Salió con muchos piés y á las primeras de cambio se coló en el callejon por la puerta de Madrid, saltando con la mayor limpieza.

El animalito parecia una bala disparada desde el toril por el Buñolero.

Juan Trigo sólo puso una vara; el toro le dió con el cuerno en el pié izquierdo, montándole



en el pesuezo del caballo; retirado á la enfermería, no volvió á salir en toda la tarde.

Arbolario tenía más cabeza que los anteriores, por lo cual dió dos caídas, una á José Calderon y otra á Agujetas. El primero puso tres puyazos y el segundo dos. Badila clavó una vez el palo, alcanzando aplausos y sin novedad alguna.

En uno de los puyazos que clavó Agujetas y despues de desarmado y perdidos los estribos, se le fué el caballo hácia el bicho; un quite oportuno de Angel evitó un desastre.

Arbolario saltó una vez por el 2 tras del Gallo, y le llegó con el hocico al oído para darle un recadito en secreto, pero sin pedir permiso á los presentes por tanta descortesía.

—¿Qué le jabrá dicho, compare? me preguntaba Caracoles.

—Yo que sé.

—Lo menoz le ha preguntao por: er camino de Cormenar pa tomarlo en zeguia.

Arbolario estuvo durante toda la lidia hociendo en las tablas con intencion marcada de meterse entre ellas.

Por fuerza tenía tirria á algun ministro del ayuntamiento.

Tocaron á banderillas, y se retiraron los piqueros, sufriendo una caída Agujetas al entrar en el corral por indisposición repentina de la pescadilla que le sostenía.

Gallo puso un par al cuarteo bueno, y salió en falso una vez; Mariano puso otro par, bueno también, y el Gallo repitió con un par designalito.

Cuando Lagartijo salió á matar, hubo esos chicheos con que el público dice á un matador:

—¿Qué mal lo hizo Vd. antes!

Rafael picado por estas demostraciones, se acercó muchísimo y todo lo más en corto que es posible hacerlo, y aunque no con mucho arte, dió seis naturales, dos con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una corta delantera y caída.

El puntillero acertó al primer golpe.

Hubo aplausos y cigarros.

—Y salió el sexto.

Era retinto albardado, conialto, vuelto y blando como sus antecesoros, aunque pareció algo más voluntario, pero no mucho.

Currito, para pararle los brios, dió dos verónicas en las que se despegó el toro como lo hacían los maestros, aunque no fijó los pies todo lo que era preciso.

El toro no dejó de correr por eso, y andando de un lado para otro logró tomar siete puyazos.

Agujetas puso cuatro al toro, y una á Angel Pastor, que casi fué derribado al suelo.

El entusiasmo es muy malo, y cuando un picador obtiene una ovacion, es capaz de atropellar con el caballo á los espectadores de los palcos.

José Calderon puso tres varas, sacando un caballo desmayado desde la cabeza hasta la punta de la cola.

A la quinta puya Calcetero, así se llamaba el toro, volvió la cabeza; las dos varas siguientes las tomó por compromiso.

No hay para qué decir que también hizo gimnasia, intentando saltar por el 7.

Julian salió en falso una vez y luego puso un par de banderillas al cuarteo, solo que una se la clavó al suelo y la otra á la arena. Paco puso un par regular cuarteando y Julian repitió, dejando otro par en la tripa del animal.

—Zeñon Julian, paeze que ze noz ha perdido algo en ezta temporá.

Currito quedó en este toro mejor, si cabe, que en el otro.

Muy parado también dió dos pases naturales, uno cambiado, y en seguida se tiró á matar, resultando un pinchazo en hueso.

Despues de un pase natural y tres con la derecha, dió una estocada á volapié, buena, y tirándose como es debido.

Grandes aplausos y mucho entusiasmo.

Sombreros á montones, y entre otros, uno de megicano, con muchos adornos de plata.

Se tocó la polca que el público correa, y sin que nadie lo pidiera, vimos que todas las cosas se disponian para darnos otro toro en defecto del que fué descordado por los picadores.

Con efecto; la puerta del toril se abrió nuevamente, y salió una especie de chivo flacucho, basto, feo, negro liston y bien puesto de cuerna.

Huia de su sombra y de los capotes, de los picadores, del público y hasta del aire. Se ignora su nombre y su procedencia. Lucia divisa amarilla.

De refilon y huyendo le tocó José Calderon con la puya, y á consecuencia de este arañazo no quiso volver á arrimarse á la caballería.

Sentenciado á fuego, Cosme y Ojeda salieron con las luminarias.

El primero puso un par al suelo y el segundo otro al mismo planeta para que hubiese igualdad en la pareja.

Cosme puso luego una banderilla al toro y otra á la arena.

Ojeda repitió la misma faena, siempre con objeto de que no tuvieran nada que echarse en cara ambos chicos.

Con dos tostones solamente, por lo tanto, y ninguna vara, pasó el bicho incógnito á la muerte.

Pastor le dió dos naturales, uno con la derecha, dos altos y una estocada delantera tirándose desde lejos.

Despues de dos con la derecha, dió un pinchazo bajo y atravesado.

Y por último, tras de tres con la derecha y tres altos, largó una corta algo tendida, seguida de un intento de descabello, tocando algo á la res.

El puntillero se echó encima en seguida y dió fin la fiesta.

APRECIACION.

La corrida, por lo que al ganado se refiere, ha sido mala; casi todos los toros han vuelto la cabeza á las cuatro varas y todos han sido blandos. El que prometia más juego y el que mostró más coraje fué el primero, con el que ocurrió el incidente que hemos relatado. Van con la de ayer dos corridas en que ha habido fuego, y nos parece que la empresa debe comprender que no es así como se cumplen los compromisos que con el público ha contraído.

Es preciso traer mejor ganado y mejor escogido; de lo contrario, las censuras de los abonados serán pocas para calificar á la empresa, cuyas promesas no vemos realizadas. Con corridas como la de ayer, pronto tocará las consecuencias de su falta de acierto; la misma empresa dados los precios de las localidades y dado lo numeroso del abono, creemos que la empresa está obligada á proceder con interés para agradar al público.

Lagartijo merece censuras por lo que hizo con su primer toro; malo es que se pase como ahora vemos generalmente, pero peor es todavía que no se pase de ninguna manera, y ayer este espada durante la muerte de su primer toro, paró de trastear muchas veces para encomendar á los capotes lo que se debe hacer con la muleta; esto es, quebrantar al toro y quitarle facultades. Cuando un espada se pone delante del toro no debe retirarse un momento, y solo debe mandar intervengan los capotes, ó para ayudarle si el estado de la fiera lo requiere, ó para corrérsele á otro lado si el espada quiere mudar de sitio para ejecutar su faena. En su segundo toro trasteó Lagartijo muy en corto y ciñéndose, pero con poco arte. Laudatorio es que un torero se arrima, pero es preciso que lo haga con inteligencia, y para pasar como es debido, con los brazos y no con los pies. Al tirarse, muy desconfiado y echándose fuera en el primero, y con más arrojo y acierto en el segundo. Volviendo á la manera de pasar, debemos decirle que en su primero, además de estar pesado, dió casi todos los pases por cima de los cuernos, cuando precisamente el toro estaba encampanado y requería que el matador no levantara tanto el brazo. Pasando así, todos los toros son in-

ciertos, porque es muy difícil que se cuadren si los pases no se dan de castigo.

Currito pasó bastante bien, especialmente al primer toro, al que le dió algunos pases con arreglo á todas las prescripciones del arte; se tiró bien, aunque hirió algo bajo, pero el público le perdonó esto, en gracia de lo lucido de la faena, é hizo bien. La estocada que dió á su segundo toro, fué la mejor de la tarde, y en ella ejecutó el volapié con más perfección que en su primer toro, porque en éste el toro se le arrancó. Hemos visto á Currito cesirse al tirarse, y esto, lo mismo que el arte que reveló, nos obliga á ser más severos con él en una de esas tardes en que no hace más que pinchar y volver la cara. Despues de demostrar que se sabe cumplir con la obligacion es mayor la culpa cuando se trabaja mal.

Pastor, en su primer toro, pasó bien y se tiró bastante regularmente; le vimos sereno, como lo demostró cuando el toro se le arrancó frente á la presidencia: este es el buen camino, y cuando se tiene buena defensa en la mano izquierda no debe haber temor en acercarse. En su segundo toro se arrancó de largo, y esto no quiséramos verlo en un matador sino en aquellas circunstancias que la tauromaquia lo preceptúa, porque, como es sabido, segun las piernas que tenga el toro, así debe situarse el matador, segun han dejado escrito los buenos maestros, al propio tiempo que han marcado los casos en que las reglas relativas á la posición del matador deben modificarse, segun que el toro corte terreno, se ciña, etc., etc.

Los banderilleros, medianos en general, distinguiéndose Mariano y el Gallo.

Los picadores, bastante bien por regla general.

El servicio de caballos, muy bueno.

El de plaza, regular.

La presidencia, desacertada.

PACO MEDIA-LUNA

TOROS EN GRANADA.

Cuarta corrida de abono verificada en la tarde del jueves 27 de Mayo de 1880.

PRESIDENCIA DEL SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

Ganadería de los Sres. Arribas hermanos, antes de Comesaña.

El disgusto que produce una mala corrida de toros, es capaz de entibiar el entusiasmo al más acérrimo aficionado.

Muchos y encontrados juicios se hicieron referentes á los Comesañas, y en honor á la verdad no fueron muy descaminados, puesto que el resultado de la corrida ha corroborado cuanto se dijo en los círculos taurinos.

Como quiera que los carteles no se fijaron con la oportunidad que debió hacerse, alegaban algunos la dificultad con que tropiezan las empresas para adquirir toros de ciertas ganaderías, no faltó quien en vista del crecido abono fundara su esperanza en ver toros de los Sres. Morave y Anastasio Martín, habiendo también quien aseguraba saber de buena tinta venía una escogida corrida de la señora marquesa viuda del Sallillo.

Nosotros, que no queremos se nos tache de desconfiados, nos abstuvimos de emitir nuestro parecer, dejando al tiempo lo que de suyo fuera, haciéndonos cargo no están los tiempos para gollerías.

A fuer de imparciales, comprendemos que con el mejor deseo, el Sr. Alvarez no ha sabido ó podido colocarse á la altura que las exigencias del público reclama, lastimándose en sus intereses, cosa que lo sentimos de todas veras. Pero no nos cansaremos en repetirle no desatienda la cuestion de toros, ni confie sus asuntos más que á sí propio, si no quiere sufrir nuevos desengaños; y si no, el tiempo nos desengañará á todos.

A las cuatro, el señor presidente tomó asiento dando principio la funcion con la salida de los alguaciles y paseo de la cuadrilla; y cumplidos estos preliminares de ordenanza, soltaron á Lebrizano, toro colorado tostado y jabado; Canales, el Rubio y Calderon (M.) estaban de tanda. Ca-

nales lo recibió dos veces, sacando herido el espárrago. Suarez perdió en una vez que picó el mosquito que montaba, y Calderon en dos ocasiones que metió el palo, salió sin novedad. El Gallo dejó un par sobresaliente, y Juanillo, después de una salida falsa un par bastante trasero.

Rafael, que adornaba su persona con celeste y negro, pasó diez y ocho veces, en la forma siguiente: trece por alto, tres con la derecha y dos cambiados, para arrimar una estocada corta á volapié que bastó para recoger gran cosecha de tabacos, sombreros y chaquetas. Este toro fué el único que como bueno podemos señalar en la corrida.

A los tres cuartos de hora de estar abierta la puerta del chiquero se presentó Cuadrado, por no haber querido salir Rociano, que lucia pelo cárdeno oscuro; tomó siete varas; á Suarez le salió el caballo botando cayendo en tierra al descubierto, librándolo Rafael que lo tapó con el capote hasta que se lo llevó, valiéndole palmas. Manuel Calderon arrimó tres, sin novedad; Canales dos con caída y penca herido, y el reserva Juan Muñoz, que se presentaba por primera vez en corrida de toros, metió el palo en una ocasión, con su caída correspondiente y muerte de su cabalgadura.

Barbi cogió los palos, y tras una salida en falso, dejó dos pares al cuarteo, uno desigual y otro bueno, y Manuel Campos clavó un par en la misma forma que su compañero.

Joselito Campos, que vestia precioso traje verde y oro, dió á la fiera tres pases con la izquierda, tres con la derecha y uno cambiado, rematando á Cuadrado de una estocada algo caída y honda, que le valió aplausos.

(Se concluirá.)



No nos gusta hacer mención de los elogios que se nos dirigen, y nunca hemos dado cuenta de ellos; pero esta vez, aunque con sentimiento, tenemos que romper nuestro propósito.

En Sevilla parece que no han gustado á algunos caballeros las verdades que estampamos en el número destinado á reseñar las corridas de Puerto de Santa María; y el recurso á que se apela para destruir el efecto de nuestros juicios, es negar su exactitud.

Pues bien, de Sevilla hemos recibido una carta en la que se confirman todos nuestros asertos. No ponemos la firma por no estar autorizados directamente para ello, pero si alguien dudase de su exactitud, aquí tenemos la carta, dispuestos á enseñársela á quien guste.

Hé aquí el texto:

«Sr. Director de El Torero.—A Paco Media-Luna. Sevilla 11 de Junio de 1880.

Muy señor mio y de mi distinguida consideración: Con grato placer hemos visto los aficionados de esta capital las revistas publicadas en el último número de su apreciable periódico, en las que describe con minuciosidad y muchos detalles las corridas de inauguración de la plaza del Puerto de Santa María. En ellas resalta la imparcialidad, sobre todo, y merecen, por lo tanto, plácemes de todos los aficionados.

Ese es el camino de la verdad y eso es hacer justicia á secas, caiga el que caiga. Empresarios que solo miran al negocio, matadores que llevan 17 y 18,000 reales por hacer cuatro mogigangas ó dar el paso atrás, y ganaderos que por toros echan bueyes á 6 y 7,000 reales, bien merecen que los aficionados que no hacemos más que pagar y pasar malos ratos, pongamos de relieve y por escrito y de palabra sus defectos, á fin de que si no corrigen sus faltas, por lo menos sean del dominio público.

Signe Vd. por esa senda de verdad escribiendo, y su periódico será leído con avidez por todos los aficionados.—S. A. S. S. Q. B. S. M.—B. M.»

Tan bien sabemos que muchos aficionados han hecho públicamente iguales manifestaciones que las de la anterior epístola.

Las personas imparciales que no rinden culto á este ó al otro torero, estarán todas conformes con nuestros juicios.

A quienes haya dolido nuestra justicia, que se aguante; nosotros no decimos más que la verdad siempre, sea á quien fuere.

El banderillero Rafael Ardura (Quico), herido en la plaza de Alcalá el día del Corpus, se halla bastante más mejorado de su dolencia. Y ya que de este diestro y su cogida hablamos, debemos rectificar la noticia publicada en este y otros periódicos, de que en Alcalá se había iniciado una suscripción para socorrer á la familia de dicho banderillero, por no ser cierto se halle abierta tal suscripción, segun nos manifiesta persona interesada.

Con numeroso público, á pesar de la fria temperatura, se inauguraron anteanoche los espectáculos en los Jardines del Retiro, siendo aplaudida la compañía de zarzuela que ha presentado la empresa. El cuerpo de baile, nos pareció más inferior que el que otros años hemos visto en aquellos jardines.

Por lo demás, creemos que la empresa hará un buen negocio por el acierto que ha tenido en contratar los actores cómicos que en la compañía figuran.

D. Bartolomé Muñoz, empresario de la nueva plaza del Puerto de Santa María y que al mismo tiempo lo es de la de Jerez, á fin de dar más importancia á la corrida del día de San Juan en la primera de dichas plazas, ha acordado que la que de antiguo se viene celebrando en Jerez el mismo día 24, tenga lugar este año el 23, tomando parte en ella Lagartijo y Frascuelo. Por este motivo los aficionados jerezanos se hallan muy disgustados con D. Bartolomé, y es muy posible que la determinación de la empresa le sea muy perjudicial á sus intereses.

Mañana martes salen de Madrid con dirección al Havre, en cuyo puerto se embarcarán para New-York, el espada Angel Fernandez Valdemoro y los banderilleros Pedro Fernandez, Juan Pardo y su hermano, Mariano Díaz (el Boticario), el Catalán, Dieguito (el sobrino del Cabo) y Ramon Lopez (Mateito), los cuales han sido ajustados para trabajar en ocho corridas, que comenzarán á celebrarse en la capital de los Estados Unidos á mediados de Julio próximo. La plaza se ha improvisado en un hipódromo cubierto, pudiendo en sus localidades colocarse hasta 14,000 personas. Las reses que se lidien serán del país, y practicará con ellas la cuadrilla todas las suertes del toreo, menos la de picar y matar.

El espada Francisco Sanchez, toreará en Madrid el 27 del corriente mes y el 4 del próximo Julio.

Ayer habrán toreado y hoy lo harán tambien en Vinaroz, los espadas Frascuelo y Felipe Garcia, este último en reemplazo de Paco Sanchez, por hallarse enfermo.

Se anuncian dos corridas nocturnas en la plaza de Valencia.

Nos parece aquel circo demasiado anchuroso para corridas de ese género, y auguramos mal éxito á la empresa. Y si no al tiempo.

El espada sevillano Sanchez Laborda, toreará en Estepóna los días 24 y 29, estoquendo cada tarde cuatro toros. Este diestro torea en Sevilla el día 20 del corriente mes.

El Circo de Price es uno de los espectáculos más favorecidos del público en esta temporada,

y con justicia, pues su director Mr. Williams Parish presenta todas las semanas artistas nuevos de reconocido mérito, y no dudamos que siguiendo por ese camino no le ha de faltar el favor que el público le viene dispensando.

COMUNICADO.

Sr. Director de El Torero.

Sevilla 8 de Junio de 1880.

Muy señor mio y de mi mayor consideración.

Ruego á Vd. tenga la bondad de insertar el comunicado que adjunto le remito, en el periódico que tan dignamente representa y dirige.

Con este motivo, tengo el honor de repetirle de Vd. como su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

RAFAEL GONZALEZ.

En el núm. 3.971 del periódico *El Español* de esta localidad, correspondiente al martes 20 del pasado Abril, y en la introducción de la reseña de la corrida de toros verificada en esta plaza el 18 del mismo mes, hay un párrafo en el cual, hablándose de la ganadería de reses bravas de la señora Viuda de Varela, se dice lo siguiente:

«Esta ganadería se vendió el año de 1878 en dos porciones, una á un tratante de Jerez de la Frontera, que la sacrificó en los mataderos de Jerez y Cádiz, y la restante á don Bartolomé Muñoz, de esta vecindad, que compró los machos tentados para unirlos á otras reses de su propiedad.»

Y como en este párrafo hay una grave equivocación, que yo tengo el deber de rectificar en obsequio de la verdad y de los derechos é intereses del Sr. D. Angel Gonzalez Nandin, á quien en este asunto autorizadamente represento, cúmpleme hacer constar que, si bien es cierto que la expresada ganadería se vendió en el año de 1878, y que D. Bartolomé Muñoz adquirió por por dicha venta los machos tentados ó no tentados que expresa el citado párrafo, es completamente inexacto que D. Juan de Dios Romero, que fué el comprador de las hembras castañas, las sacrificase todas, y solo si algunas (la menor parte), en los mataderos de Jerez y Cádiz, puesto que enagenó en 30 de Abril del mismo año doscientas vacas bravas castañas de la expresada ganadería de Varela, al Sr. D. Angel Gonzalez Nandin; obteniendo este señor, no solo la propiedad de dichas reses, sino tambien el derecho de usar para su venta el nombre de la misma ganadería.

Este derecho se lo reservó la casa de Varela hasta el año 1881, desde cuya fecha (1.º de Marzo de dicho año), y una vez cumplido el contrato, como lo está en todas sus partes, queda autorizado legalmente D. Angel Gonzalez Nandin, y solo él, para usar en la venta de dichas reses, el nombre de la repetida ganadería.

Queda, pues, sentado cuanto dejó dicho, todo lo cual consta en documentos que obran en mi poder y que no tiene inconveniente en mostrar á quien significase interés en conocer.

Su afmo. S. S.

RAFAEL GONZALEZ.